

EDITORIAL

Espera demasiado larga

El desafío es claro: transformar esta hoja de ruta en una realidad tangible. En Las Trancas está en juego tanto el desarrollo de un destino turístico como la dignidad de sus habitantes y la protección de un entorno natural único. La espera ha sido demasiado larga; ahora, lo urgente es cumplir.

Por más de dos décadas, la comunidad de Las Trancas ha esperado una solución que, en cualquier otro territorio con su nivel de relevancia, ya sería una realidad: contar con sistemas de agua potable y alcantarillado. No se trata de una aspiración menor ni de una obra complementaria, sino de una necesidad básica que hoy se vuelve crítica frente al crecimiento sostenido de uno de los destinos turísticos más importantes de la Región de Ñuble.

La reciente mesa de trabajo interinstitucional, encabezada por el delegado presidencial y desarrollada junto a autoridades sectoriales, el municipio de Pinto, la Superintendencia de Servicios Sanitarios, el Comité de Agua Potable de Las Trancas y vecinos, marca un punto de inflexión. Instala, al fin, una hoja de ruta con plazos y responsabilidades, condición indispensable para que este proyecto deje de transitar en la incertidumbre.

El propio diagnóstico compartido en la instancia es elocuente: tras más de 20 años de gestiones, la iniciativa se encuentra aún en etapa de factibilidad. Sin embargo, los acuerdos alcanzados —definir fuentes de agua, avanzar en estudios técnicos, establecer cronogramas actualizados y precisar responsables institucionales— abren una ventana de oportunidad que no puede desaprovecharse.

La doble importancia de estas obras resulta evidente. Por un lado, el acceso a agua potable es un pilar para el desarrollo turístico de Las Trancas, destino de relevancia nacional e internacional que concentra una parte significativa de la actividad cordillerana de Ñuble. La carencia de este servicio no solo afecta la calidad de vida de sus

habitantes, sino que también limita el estándar de la oferta turística y condiciona su proyección.

Por otro, el alcantarillado constituye una obra de saneamiento esencial en un entorno de alto valor ambiental. Las Trancas se inserta en el corredor biológico Nevados de Chillán-Laguna del Laja, un espacio estratégico para la biodiversidad regional. La ausencia de un sistema sanitario adecuado es un riesgo para los ecosistemas que sostienen el equilibrio natural del territorio.

La voluntad política expresada por las autoridades y la activa participación de la comunidad organizada son señales positivas. La disposición del Comité de Agua Potable de Las Trancas a colaborar en el levantamiento de información y seguimiento de los avances refuerza la idea de que este es un proyecto que debe construirse con el territorio, no solo para él.

Sin embargo, la historia de este proyecto obliga a la cautela. Las Trancas no puede seguir acumulando diagnósticos ni buenas intenciones. La definición de plazos concretos, uno de los principales acuerdos de la mesa, debe traducirse en avances verificables en el corto plazo. La coordinación interinstitucional, tantas veces mencionada, debe sostenerse en el tiempo y superar las barreras administrativas que han ralentizado el proceso.

El desafío es claro: transformar esta hoja de ruta en una realidad tangible. En Las Trancas está en juego tanto el desarrollo de un destino turístico como la dignidad de sus habitantes y la protección de un entorno natural único. La espera ha sido demasiado larga; ahora, lo urgente es cumplir.